

DOMINGO PRIMERO DE CUARESMA

TEXTOS

DEL LIBRO DEL DEUTERONOMIO (26;4-10)

Dijo Moisés al pueblo:

El Sacerdote tomará de tu mano la cesta con las primicias y la pondrá ante el altar del Señor tu Dios. Entonces tú dirás ante el Señor tu Dios:

- "Mi padre fue un arameo errante, que bajó a Egipto y se estableció allí con unas pocas personas. Pero luego creció, hasta convertirse en una raza grande, potente y numerosa. Los egipcios nos maltrataron y nos oprimieron, y nos impusieron una dura esclavitud. Entonces clamamos al Señor Dios de nuestros padres, y el Señor escuchó nuestra voz, miró nuestra opresión, nuestro trabajo y nuestra angustia. El Señor nos sacó de Egipto con mano fuerte y brazo extendido, en medio de gran terror, con signos y portentos. Nos introdujo en este lugar y nos dio esta tierra, una tierra que mana leche y miel. Por eso ahora traigo aquí las primicias de los frutos del suelo que Tú, Señor, me has dado."

Lo pondrás ante el Señor, tu Dios, y te postrarás en presencia del Señor, tu Dios.

DE LA CARTA DE PABLO A LOS ROMANOS (10;8-13)

Hermanos: la Escritura dice: "La Palabra está cerca de ti: la tienes en los labios y en el corazón". Se refiere al mensaje de la fe que os anunciamos. Porque si los labios profesan que Jesús es el Señor y tu corazón cree que Dios lo resucitó, te salvarás. Por la fe del corazón llegamos a la justicia, y por la profesión de los labios, a la salvación.

Dice la Escritura:; "Nadie que cree en él quedará defraudado". Porque no hay distinción entre judío y griego; ya que uno mismo es el Señor de todos, generoso con todos los que le invocan, Pues "todo el que invoca el nombre del Señor se salvará".

DEL EVANGELIO DE LUCAS (4: 1-13)

Jesús, lleno de Espíritu Santo, volvió del Jordán y, durante cuarenta días, el Espíritu lo fue llevando por el desierto, mientras era tentado por el diablo. Todo aquel tiempo estuvo sin comer y, al final, sintió hambre. Entonces el diablo le dijo:

- Si eres Hijo de Dios, dile a esta piedra que se convierta en pan.

Jesús le contestó:

- Está escrito: No sólo de pan vive el hombre

Después, llevándole a lo alto, el diablo le mostró en un instante todos los reinos del mundo, y le dijo:

- Te daré el poder y la gloria de todo eso, porque a mí me lo han dado, y lo doy a quien quiero. Si tú te arrodillas ante mí, todo será tuyo.

Jesús le contestó:

- Está escrito: Al Señor tu Dios adorarás y a él solo darás culto
Entonces lo llevó a Jerusalén y lo puso en el alero del templo, y le dijo:
- Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, porque ese escrito: Encargará a tus ángeles que cuiden de ti. Y también: Te sostendrán en sus manos para que tu pie no tropiece con las piedras.
Jesús le contestó:
- Está mandado: No tentarás al Señor tu Dios.
Completadas las tentaciones, el demonio se marchó hasta otra ocasión.

TEMAS Y CONTEXTOS

EL TEXTO DEL DEUTERONOMIO

La primera lectura es un texto muy famoso. Se emplea incluso hoy día como oración de la mañana, por judíos y cristianos. Es una especie de recuerdo de la "Historia de la Salvación", en que están presentes las ideas básicas de nuestra relación con Dios:

Dios-libertador - estamos en el Reino - ofrezco mi vida al Señor.

Es un resumen/interpretación de la historia de Israel, vista desde la fe: la vocación de Abraham es el nacimiento del pueblo; la liberación de la esclavitud de Egipto es la gran proeza de Dios por su pueblo; y el regalo de la tierra, cumplimiento de la promesa. Todo esto se expresa aquí para justificar la ofrenda de las primicias, que reconoce y agradece los favores recibidos de Dios.

LA CARTA A LOS ROMANOS

La lectura de la carta a los romanos plantea el principio y fundamento de la salvación: creer en Jesús. Con un estilo difícil, Pablo pone la piedra fundamental del ser cristiano: creer en Jesús, confesar la fe en Jesús. Este texto, aislado de todos los demás, puede llevar a la estéril discusión de si nos salvamos por la fe sola o por la fe y las obras. En el contexto de toda la revelación, esta discusión no tiene sentido. La fe en Jesús es el principio de la Vida Nueva. Decir con los labios que creemos y vivir como si no creyéramos es simplemente mentir. La fe no es algo meramente intelectual, sino aceptar a Jesús como modo de vida.

EL EVANGELIO DE LUCAS

El Evangelio "narra" el retiro de Jesús en el desierto, en oración y ayuno, inmediatamente después del Bautismo en el Jordán, antes de empezar su predicación, con las tentaciones. Mateo y Lucas presentan dos relatos prácticamente iguales, mientras Marcos lo hace de una manera mucho más escueta.

"Y el espíritu le hizo salir para el desierto. Y estuvo en el desierto cuarenta días tentado por el diablo. Y vivía con las fieras, y los ángeles le servían."

El relato falta completamente en Juan, que empalma el Bautismo en el Jordán con la llamada de los primeros discípulos.

El relato es histórico-simbólico. Se trata sin duda de un retiro a la soledad, de un período de oración y ayuno, frecuente en las personas religiosas de la época, y practicado después por la iglesia. Pero es aquí, sobre todo, la preparación inmediata de Jesús para lanzarse a su trabajo. Treinta años de vida oculta terminan en el bautismo del Jordán. Ahora, arrastrado por del Espíritu, se va a lanzar a su misión de curar y predicar. El espíritu de Jesús necesita alimentarse en la oración.

El relato de las tentaciones parece mucho más simbólico. Se reúnen aquí y se simbolizan las tentaciones de Jesús: el mesianismo fácil, el poder, el éxito. Jesús está "aceptando la gracia del bautismo" y sintiendo la tentación de rechazarla. Tiene para nosotros el mensaje, fuerte e inquietante, de que Jesús sufre tentación, como cualquier ser humano, y la supera con la fuerza del espíritu. Tiene también un mensaje que aquí aún no se desarrolla: el poder, el éxito, el espectáculo, como tentaciones graves para la religión, fueron tentaciones incluso para Jesús.

REFLEXIÓN

La escena de las tentaciones nos hace reflexionar sobre varios temas fundamentales para nuestra fe.

Jesús experimenta las tentaciones y busca fuerza en la oración. Verdaderamente, es un ser humano. Algunas cristologías parecen mostrar a Jesús como nosotros, pero menos, porque la presencia de la Divinidad altera la humanidad. Es el peligro de algunas cristologías derivadas del cuarto evangelio (que omite estas tentaciones, como omitirá la angustia de Getsemaní y el abandono de la cruz).

En cristologías de este tipo, que profesamos inconscientemente, Jesús pasa por la vida terrestre pareciéndose a nosotros, pero con "poderes especiales" que le hacen invulnerable, conocedor de todo futuro; cuando ora no hace más que actualizar y expresar su unión hipostática; camina, pero podría volar... Las tentaciones en el desierto, la tentación de Getsemaní, la tentación de la cruz nos hacen sospechar de esa "fe" en la **apariencia** humana de Jesús. Es un hombre; nos parecemos en lo más íntimo de nuestro ser humano: la tentación y la necesidad de alimentar el espíritu en la oración.

Todo ser humano es un caminante. Jesús camina hacia la Resurrección. Tendrá que superar la cruz y entonces llegará, llegará hasta ser constituido Señor y glorificado a la derecha del Padre. Jesús es también modelo de caminantes, porque es caminante. Toda cristología que anule o disminuya la humanidad de Jesús es una falsa cristología. En el hombre Jesús descubrimos a Cristo el Señor. En el hombre Jesús vemos la fuerza del Espíritu divinizando sin deshumanizar. Quizá sea éste el centro más esencial de nuestra fe: humanizar y divinizar es lo mismo. Por eso creemos en Jesús tan verdadero Dios como verdadero hombre. Decía nuestro viejo catecismo: "Sin dejar de ser Dios

quedó hecho hombre". Podríamos darle la vuelta y decir que nuestra fe en Jesús cree en su divinidad "sin dejar de ser hombre". Creemos en la divinidad de ese hombre.

Esto es iluminador para nuestro camino hacia la resurrección: el camino que es toda nuestra vida y el camino representado en la Cuaresma. Ninguna deshumanización, sino divinización, que es liberación de todo lo que deshumaniza.

El camino de Jesús se inicia en el seno de su madre, pero su entrega incondicional y definitiva a la Misión arranca en el bautismo. ¿Podemos imaginar que en sus años oscuros Jesús va sintiendo la llamada a la Misión, y que en el Bautismo el Espíritu se le hace imperioso y definitivo, y Jesús se sumerge en la Misión, se tira de cabeza al agua de una vida total y definitivamente entregada a lo que el Padre le pide?. Es ir demasiado lejos, es forzar los textos, pero no deja de ser una imagen subyugadora. Y en el momento mismo de lanzarse a su misión Jesús da muestras de que sabe bien lo que esa misión significa. En el horizonte del monte de la tentación está el calvario. Como siempre hará en su vida, Jesús afronta todos los momentos difíciles preparándose con la oración. Éste es el más difícil de todos los momentos que ha vivido hasta ahora. Podríamos decir que Jesús siente una vocación y sabe cuál va a ser el riesgo de seguirla. El Espíritu se le ha mostrado en el Jordán, se sabe Hijo, conoce su misión. Y el Espíritu es fuerte, pero la carne es débil. La oración hará que el Espíritu sea más fuerte que la debilidad de la carne.

Es frecuente desmenuzar las tentaciones que presentan los evangelistas y presentarlas como tentaciones de falso mesianismo. También es frecuente recordar que la tentación – y esas tentaciones - estará presente en toda la vida de Jesús. Pero es necesario que nos detengamos también en este arranque de la vida pública de Jesús, y en su primera tentación: soslayar su vocación, eludir la misión. Los discípulos le seguirán "dejándolo todo". Y él también está ahora en el trance de dejarlo todo y dejarse llevar por el Espíritu.

Es una hermosa imagen para nuestro comienzo de Cuaresma. En nuestra vida está siempre el Espíritu invitando a más: a más misión, a ser más hijos. Se nos ofrece un magnífico destino: entregarnos al Reino. Pero la carne es débil, habrá que dejar algunas cosas, muchas cosas quizá. Nos encontramos quizá en la situación de aquel joven rico invitado por Jesús al Reino, y sentimos la gran tentación: retroceder hacia la vulgaridad de nuestra vida, cerrar las alas al Espíritu. En esa misma situación, Jesús cobra fuerzas en la oración. Bajará del monte y no volverá a Nazaret: ha vencido a la tentación y se entregará a la misión.

En este primer domingo de Cuaresma se nos ofrece la oportunidad de contemplar la vocación de Jesús, y nuestra propia vocación.

PARA NUESTRA ORACIÓN

1.- EL CAMINO DE LA CUARESMA

No se empieza en la luz para acabar en ceniza.
Se empieza en ceniza para acabar en la luz.

Febrero es un mes que nace gris, frío y dormido, y que, casi sin que nos demos cuenta, empieza a levantar su cabecita amodorrada y olfatea, aún discretamente, el aire nuevo, como barruntando la primavera. Febrero empieza como con añoranzas de las Navidades, y termina, en plena Cuaresma, vislumbrando ya la Resurrección. Y así, despertando de la noche del invierno, nos dirigimos a las Fiestas de la luz. Otra vez, caminar, otra vez hacia la luz. ¿Como el Adviento? Otra vez. Dos caminos parecidos: en los dos, al final está Jesús. En Navidad, recién nacido a la vida de la tierra. En Pascua, recién nacido a La Vida Definitiva. Interesante: los dos caminos llevan a celebrar la Vida. En Navidad, la Vida recién nacida en medio de la noche. En Pascua, la Vida más poderosa que la misma muerte.

Es una hermosa imagen, y un mensaje imprescindible. Creer en Jesús significa hacer un acto de fe en la vida, incluso a pesar de las apariencias. Jesús niño, Dios con nosotros, pone en marcha nuestra esperanza, al ver que Dios ha creído en nosotros. Jesús resucitado nos invita a una esperanza más adulta aún: esperar a pesar de la cruz y de la muerte. Esperar más allá de lo razonable. Esperar, que aquí significa casi lo mismo que confiar, fiarse de alguien. No hay mucho que esperar razonablemente en la vida de las personas: la inmensa mayoría de las personas del mundo lo pasa muy mal: y todos mueren. No parece que estemos en muy buenas manos. Incluso algunas veces nos parece que no estamos en ningunas manos, que no hay nada que esperar y que no nos queda más que vivir con dignidad aceptando las cosas como son, más bien feas y decepcionantes ... Nada más.

Adviento y Cuaresma, dirigidos hacia Jesús, son dos actos de fe. El Adviento terminaba en la noche de Belén, resplandeciente por la presencia de Dios con nosotros. La Cuaresma va a terminar en la mañana de la Resurrección, más resplandeciente aún porque ha quedado atrás lo peor de la vida: la cruz y la muerte. Y en los dos casos, el cambio es a mejor. En Nochebuena, Jesús abandona el vientre de su madre y es dado a luz, sale a una vida mucho mejor que la que llevaba antes, sale a la luz, a la consciencia, a la relación con los demás ... lo de antes "no era vida" comparado con la vida del ya nacido. En Pascua, Jesús abandona el áspero vientre de su madre la tierra, el molesto cascarón de su cuerpo mortal, y es dado a luz a la Vida definitiva, tan plena que casi no se parece a lo que nosotros llamamos vivir, porque no podemos ni imaginarnos un vivir que no envejece, que no tiende a la muerte.

Son hermosos los símbolos de las dos fiestas: una luz en la noche, un amanecer radiante. Los cristianos han celebrado tradicionalmente estas dos fiestas con dos vigiliias nocturnas: reunirse a oscuras, a medianoche, y rezar, cantar, velar hasta que la luz del amanecer confirma la esperanza. Nochebuena, la noche iluminada; Pascua, el día definitivamente luminoso.

Nosotros, los cristianos de hoy, no acabamos de saber muy bien si el domingo es el primer o el último día de la semana. A efectos civiles, el domingo es el final del "fin de semana". Según el ritmo litúrgico, el domingo es el primer día. Y las dos cosas son verdad y tienen un fuerte significado.

Empezar en domingo es una buena señal: empezamos desde la resurrección. No empezamos desde la muerte, no asentamos nuestra fe en el dolor, en el sacrificio, en la crueldad ... asentamos nuestra fe en el poder de Dios para dar vida. Desde ahí

arrancamos, ése será nuestro punto de partida. Lo fundamental de nuestra fe no es el temor, la amenaza, la angustia, la culpa, el mérito, el escrúpulo, la norma ... Lo fundamental de la fe es la confianza en el poder de la luz, el descubrimiento de que mi Madre/Dios me quiere... de ahí arranca todo, como una semana que empieza bien, en la fiesta del domingo.

Pero es también precioso que todo termine en "el Día del Señor". Día de fiesta bien merecida, bien ganada durante la semana entera. Día que es como llegar, quitarse la ropa de caminante, ducharse, vestirse de limpio y disfrutar con la familia, con los amigos. Porque la vida es así, y en el Domingo celebramos que la vida acaba bien, que hay Alguien al final, que vamos caminando a la casa paterna, donde nos esperan, donde podremos comentar los problemas de la semana como cosa pasada.

Este hermoso camino de la Cuaresma, esta cuarentena de días hacia el Domingo de la resurrección son también como una semana dilatada, que acaba bien, acaba en la fiesta de la luz, en Jesús llegando a casa y dejando la puerta entreabierta para podamos atisbar lo que allá dentro no espera. Y nos damos cuenta de que esta cuarentena es una imagen magnífica de toda nuestra vida: un largo camino y al final, el Encuentro. Ciertamente, el camino es cuesta arriba y hay bastantes piedras, sequedales ... no, no siempre es agradable. Lo más agradable que tiene el camino es sin duda la compañía y la confianza. No andamos solos, no es un camino pensado para agotarnos sin remedio, ni enrevesado para que nos perdamos en sus laberintos. El niño que nació en Navidad es un buen guía: conoce el camino, lo ha recorrido ya, sin ahorrarse ninguna de las dificultades. Él es quien proporciona confianza. Cuando, dentro de cuarenta días, celebremos la resurrección, tenemos que hacer una buena fiesta: la fiesta de la certeza. de que la llegada a término está garantizada, de que hay de quién fiarse.

Hay personas tan mustias, tan pesimistas, que todo lo anterior lo pintan de morado, lo manchan de ceniza. Sustituyen la confianza por el temor, la ilusión por la obligación ... pare ellos, la cuaresma culmina en el Viernes Santo, y ahí se quedan, celebrando eternamente la muerte sangrienta, y haciendo de su religión una tortura. Casi se podría decir que se quedan en el miércoles de ceniza, echándose ceniza por el alma, comiendo ceniza, respirando ceniza, pidiendo desgarradamente misericordia, apagando luces, ocultando colores... Son ciudadanos de la noche, no le han creído a Jesús, no han descubierto que Dios es su Madre, son incapaces de sentir amor, de darlo y recibirlo.

Pero los que le han creído a Jesús, ciudadanos de la luz, caminan, animosamente, sin detenerse, sin volverse atrás, sin conformarse con nada, dejando atrás sus pecados, dejando atrás las cenizas, remediando inhumanidades, llenos de una inmovible confianza, sabiendo que estamos en buenas manos, que hay mucho trabajo por hacer y que el final está garantizado, simple y llanamente porque Jesús nos ha llevado a creer que Dios es el Amor Todopoderoso.

2.- LA VOCACIÓN: LA VOLUNTAD DE DIOS

El principio de la vida pública de Jesús, representado en la cuarentena en el monte nos lleva a pensar que Jesús está buscando la Voluntad de Dios sobre su vida. Buen tema para reflexionar en Cuaresma. La voluntad de Dios: qué espera mi Padre de mí.

La voluntad de Dios sobre una persona puede encontrarse en un momento de iluminación, en sentir un llamamiento especial, personal. Y puede encontrarse de manera cotidiana, insistente, al modo de la levadura y de la semilla de mostaza. Esto es fruto de la oración, de la contemplación de Jesús, del contacto con el evangelio, que siempre se traduce en una llamada a caminar, a seguir a Jesús más de cerca.

La cuaresma no es un tiempo de excepción sino de intensificación. Y desde luego, en la oración: mejor que hacer acciones excepcionales – ayunos y abstinencias por ejemplo – hacer tiempos excepcionales, hacer huecos a la oración, retirarse como Jesús a contagiarse del evangelio, de los criterios y valores de Jesús, dejarse afectar por la fascinación de Jesús, hacer silencio para que se oigan mejor sus palabras.

Y si esa intensificación no termina con la Cuaresma, sino que se hace costumbre ... mejor que mejor. Así, estos cuarenta días no serán excepciones en la vulgaridad de la vida, sino peldaños de crecimiento.

ORACIÓN: SALMO 121

En este salmo encontramos los cristianos un típico texto del Antiguo testamento que "se deja iluminar" muy bien, es decir, que cobra sentido muy pleno desde Jesús.

La "casa del Señor, Jerusalén" es la plenitud a donde vamos. Cantamos la alegría del peregrino que sabe que está llegando a la mansión segura, libre ya de las dificultades del camino, donde se reúnen por fin todos los Hijos.

Los "tribunales de justicia" ansiados en una época en que la justicia era mal y poco impartida. "El Palacio de David", de donde la justicia se imparte para todo el pueblo.... es nuestro deseo profundo, el deseo de todo humano de verse libre de lo injusto. La Justicia viene de Jesús, el Rey que viene.

Finalmente, Jerusalén es también la Iglesia. Como el pueblo de Israel, la Iglesia es el lugar santo. La Iglesia, nosotros. Deseamos a la Iglesia todo bien. La Iglesia es presencia de la fuerza de salvación de Dios. Oramos pues por la Iglesia para que sea, como Jesús, fuerza de salvación, presencia de esperanza.

Qué alegría cuando me dijeron
 "Vamos a la Casa del Señor"
 Ya están pisando nuestros pies
 tus umbrales, Jerusalén.
 Jerusalén está fundada
 como ciudad bien compacta.

Allá suben las tribus
las tribus del Señor.
Según la costumbre de Israel
a celebrar el nombre del Señor.
En ella están los tribunales de justicia
en el palacio de David.
Desead la paz a Jerusalén:
"Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios"
Por mis hermanos y compañeros
voy a decir: "La paz contigo"
Por la casa del Señor nuestro Dios
te deseo todo bien.